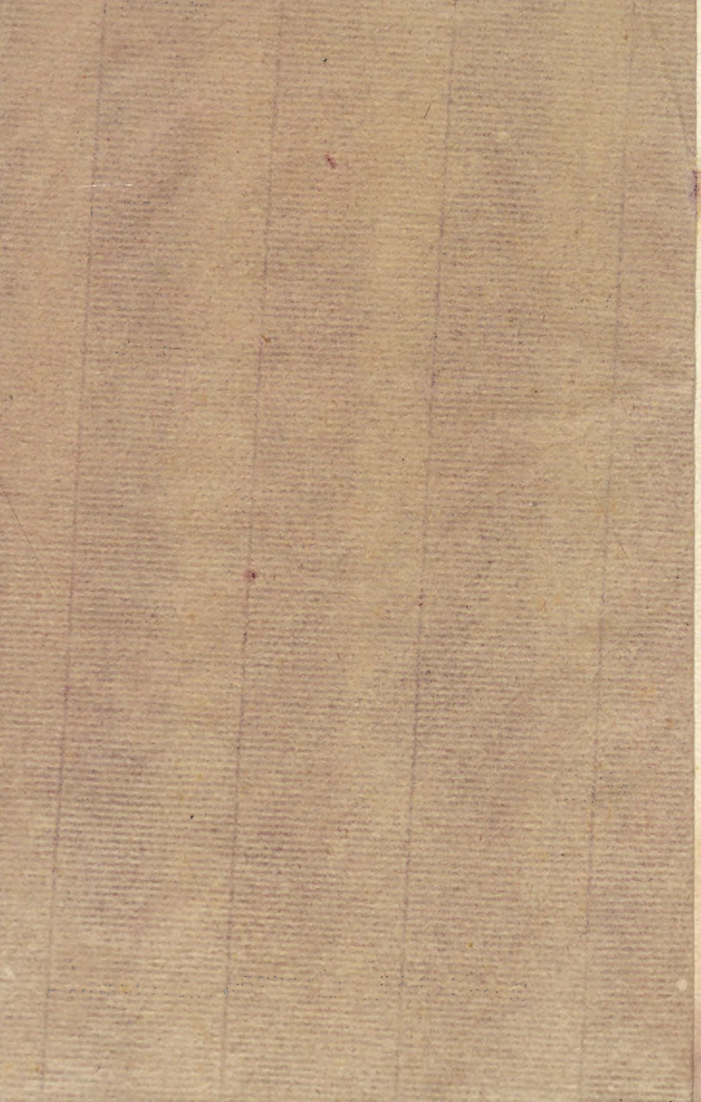


✠

ALABADA

Y GLORIFICADA SEA

LA SANTISIMA TRINIDAD,

PADRE, HIJO Y ESPIRITU SANTO.

SAGRADA NOVENA

EN OBSEQUIO DEL SIEMPRE

INEFABLE MISTERIO

DE LA

AUGUSTISIMA TRINIDAD:

QUE PARA HONRA Y GLORIA
de su Magestad, y utilidad de
los fieles la dá à luz

D. FLORENCIO DELGADO.

SEVILLA:

IMPRENTA REAL

MODO DE HACER LA NOVENA.

Todo tiempo es de Dios, en todo debemos tributarle los mayores cultos y adoraciones, y no hay instante en el que no necesitemos de su providencia y misericordia; pues nuestras necesidades, tanto las comunes, como las particulares, asi las espirituales, como las corporales solo en el admirable piélago de las riquezas de Dios Trino y Uno, es donde pueden tener, y tienen su conveniente remedio: por consiguiente todo tiempo es apropósito para hacer esta Novena; sea porque solo se dirija á dar culto, honor, y gloria á su Magestad Divina; ó sea porque se haga tambien para conseguir el remedio de nuestras necesidades. Con todo, el tiempo mas oporuno, cuando estas no instan es consagrar nueve Domingos á honor de la Santísima Trinidad, y en ellos hacer la Novena, y aunque estos pueden ser cualesquiera de los del año,

pues todos son especialmente dedicados á Dios, serán los mas propios los nueve que hay desde el de Pascua de Resurreccion inclusive, hasta el dia en que celebra la Iglesia la fiesta de este Soberano Misterio; ó empezar el dia de la fiesta, y continuar los Domingos siguientes.

Si asi fuese convendrá confesar y comulgar todos los Domingos de la Novena, y ocupar estos en el ejercicio de las obras de Misericordia, segun la posibilidad de cada uno, y consejo del sabio y prudente Confesor. Especialmente en el Domingo de la fiesta de este inefable Misterio, será del agrado de su Magestad hacer decir algunas Misas, por ser este santo Sacrificio la cosa mas excelente, la mas grata, y en que á Dios Trino y uno, se le dá mas honor y gloria, y el modo de alabarle y honrarle como su Magestad merece. Será tambien muy útil vestir tres pobres, ó darles de comer, ó alguna limosna á honor de las tres Divinas Personas, y otras semejantes; bien entendido, que el que

no puede conténtese con los deseos de hacerlo, pues á veces son los buenos deseos mas agradables á su Magestad Divina que las obras.

Pero como las ocupaciones, posibilidad, ó urgencia de la necesidad sean muchas veces incompatibles con lo dilatado del tiempo que alcanzan los nueve Domingos, se puede hacer esta Novena nueve dias seguidos: y serán los mas oportunos los nueve que van contando desde la Vigilia del Espíritu Santo inclusive, hasta el dia de la Santísima Trinidad: ó empezando desde la víspera de este dia, y continuarla hasta el Domingo inmediato despues. En estos dias convendrá oir Misa todos los dias, repetir en el espacio de los nueve el recibir los santos Sacramentos tres veces, y practicar las obras anteriormente dichas.

DIA PRIMERO.

Puesto de rodillas ante el Altar ó Imagen de la Santísima Trinidad, y hecha la señal de la Cruz, dirá con devocion el Acto de Contricion siguiente, que servirá para todos los dias.

Santísima Trinidad, Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espíritu Santo, tres personas distintas, y un solo Dios, Señor y bien mio, yo la mas vil de vuestras criaturas me presento ante vuestra soberana presencia. Os adoro como á primer principio, y os invoco como á mi último fin. Me reconozco indigno de invocaros. Confieso no merezco vuestras piedades; pero con todo, confiado en aquella infinita bondad y misericordia que os movió á criarme á vuestra imagen y semejanza, para que en esta vida os conozca y ame, y en la otra os goce eternamente; me atrevo á pediros os digneis admitir la confesion que humildemente hago de las muchas veces que he quebrantado vuestra santísima ley, atro-

pellando vuestros Mandamientos. ¡O cuántas son mis culpas, cuántas mis ingratitudes, y sucesivos pecados, con que he ofendido á vuestra Soberana Magestad, y en vuestra presencia! ¡O Dios de infinita bondad, y por tanto digno de ser amado y servido de todas las criaturas! Todos mis pecados los confieso delante de Vos, de todos me pesa, todos los detesto y abomino, por ser ofensas vuestras. Y por ser vos quien sois, digo que me pesa: pésame Señor de haberos ofendido, y quisiera antes mil muertes que haber hecho una sola ofensa contra Vos: os pido que por los méritos de nuestro Señor Jesucristo me perdoneis todos mis pecados, y me deis vuestra gracia para enmendarme, y perseverar en vuestro santo servicio hasta la muerte. Dadme, Señor, una Fé viva, una Esperanza firme, y una caridad perfecta; para que con todas las virtudes os agrade, pues hasta aqui tanto os he ofendido. Tambien, Señor, os pido me concedais la gracia particular que soli-

cito, y porque os hago esta Novena, si ha de ser para mayor gloria vuestra y salvacion de mi alma, y sino lo fuere no la quiero, sino que en todo se cumpla en mí vuestra santísima voluntad.

Viva para siempre en nuestros corazones el amor á la Santísima Trinidad.

CONSIDERACION.

Considera en este dia, que Dios aunque Uno en Esencia, Trino en Personas, es tan Inmenso, Infinito, Omnipotente, Benigno, Justo, Misericordioso, y en todos sus atributos tan incomprensible, que es imposible conocerle como es en sí. En fin, es el que es, porque su ser es infinito, independiente y esencial; que dá el ser á todas las cosas visibles é invisibles, las conserva, las ayuda en todas sus operaciones, asi naturales como sobrenaturales; y ninguna criatura hay ni se conserva sino la que él quiere; ni nadie puede mover ni un solo dedo sin su voluntad, ni aun decir Jesus para volverse á su Magestad Divina. ¡O ser sobre todo ser! ¿Qué huma-

na capacidad te podrá conocer? ¿Quién no tiembla viendo que con solo su querer puede reducir á la nada todo el mundo? ¿Quién no está siempre rendido con un afecto mas que de Hijo, á aquel de quien está pendiente? ¿No será locura ofender á Dios, que si me deja caeré en el infierno para siempre?

ORACION.

O sacrosanta é individua Trinidad! Dios de infinito y absoluto ser, pues solo Vos sois el que verdaderamente sois: yo adoro, bendigo y alabo vuestro ser inmutable, me alegro de que seais quien sois, y de que todas las criaturas esten pendientes de vuestro soberano ser. Os doy infinitas gracias, por haberos dignado comunicaros fuera de Vos mismo, y darme el ser á vuestra imagen y semejanza, capaz de glorificaros y poseeros. Yo os pido, Dios mio, por Vos mismo os digneis hacer, que asi como en todos los instantes recibo de Vos este beneficio, lo emplee yo en todos ellos en alabaros, bendeciros y serviros, y ad-

mitais la corta espresion de amor, que en señal de que desde ahora quiero asî ejecutarlo, os tributo diciendo: Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto. Sicut erat in principio, et nunc et semper, et in saecula saeculorum. Amen.

Ahora se reza un Padre nuestro y Gloria Patri, &c. y se dirá la Oracion siguiente.

¡O Eterno Padre! que os dignasteis criarme de la nada, y no quisisteis tuviera otro fin que Vos mismo, ¿con qué os agradeceré yo este beneficio? Ay mi Dios, qué mal os he correspondido á un favor tan grande; pues mi ocupacion continua ha sido ofenderos, y agraviaros: yo adoro vuestra dignacion, y os suplico hagais que en lo subcesivo os sea mas reconocido, y sepa estimar como debo el alto fin para que me criasteis, empleándome en serviros en esta vida, para conseguir despues alabaros eternamente diciendo: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Ejércitos, llenos estan los Cielos y la tierra de vues-

tra gloria. Gloria al Padre, Gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

Se rezará otro Padre nuestro y Gloria Patri &c. y la siguiente Oracion.

¡O Hijo de Dios, por el cual, y á cuya imagen fui formado, en quien yo vivo, y deseo vivir de un modo mas perfecto que en mí mismo. Haced que en Vos solo busque yo la copia de mi vida, empleándome cuanto pueda en imitaros, y retrataros en mí mismo, de modo que de Vos y vuestra doctrina aprenda yo á cumplir y conformarme con el alto fin para que fui criado, para que siendo asi mis obras, palabras y pensamientos, agradables á vuestro Eterno Padre, consiga yo alabaros eternamente, diciendo: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Ejércitos, llenos estan los Cielos y la tierra de vuestra gloria. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

Se razará otro Padre nuestro y Gloria Patri &c. y la siguiente Oracion.

¡O Espíritu Santo! por cuyo amor

y caridad Dios se comunicó fuera de sí mismo, dándome el ser que tengo á vuestra imágen y semejanza. Divino aliento, que me habeis animado, y á todas horas me inclinais hácia aquel de quien deribo como á mi último fin: yo os doy gracias por esto, Dios mio, y os suplico, hagais que yo no resista ya por mas tiempo vuestras santas, é indecibles inspiraciones, antes sí las ejecute de modo, que mis operaciones os sean de aqui adelante las mas aceptas y agradables, para que asi consiga despues cantar con los Angeles, Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Ejércitos, llenos estan los Cielos y la tierra de vuestra gloria. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

Alentando la confianza, y con los afectos que á cada uno le dicte su devocion, pedirá lo que quisiere conseguir de su Magestad divina en esta Novena, y despues dirá:

ANTIFONA.

Bendicion, claridad, sabiduría, accion

de gracias, honra, virtud y fortaleza, sean en obsequio de la Santísima Trinidad, en los siglos de los siglos Amen.

℣. Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo.

℟. Alabémosle y ensalcémosle por los siglos de los siglos. Amen.

ORACION.

Omnipotente, y sempiterno Dios, que disteis á tus siervos en la confesion de la verdadera fé á reconocer la gloria de la eterna Trinidad, y en el poder de la Magestad adorar la unidad. Te rogamos, que con la firmeza de la misma fé, seamos protejidos de todas las adversidades por Cristo nuestro Señor. Amen.

DIA SEGUNDO.

Puesto de rodillas y hecha la señal de la Cruz, se dirá la Oracion Santísima Trinidad, *como el primer dia, y despues la consideracion.*

Considera que este Señor es tan bue-

no, que en sí contiene todas las bondades en perfectísimo grado, y es la causa de todas las perfecciones y bondades que se hallan en las escrituras. Considera cuantas cosas hay en el mundo con la mayor perfeccion que pudieres; todas son nada en comparacion de la bondad de Dios, que esta es infinita, y por sí mismo la tiene sin recibirla de otra. ¿Quien podrá imaginar ni entender cuan grande sea este sumo bien en sí mismo? Esto es imposible á hombre mortal, ni á pura criatura sin su favor y gracia. !O bondad inmensa, digna de que todas las voluntades siempre esten ocupadas en amarte! Eleva, Señor, mi entendimiento, para que conozca tu Santidad y bondad, la que se comunica á todas las cosas sin esperar de ellas provecho alguno de que necesites. ¿Quien pudiera corresponderos como obligado me veo?

ORACION.

O Sacrosanta, é infinitamente ama-

ble Trinidad, Dios de infinita bondad: yo adoro, alabo y reverencio vuestra bondad inefable, la que se derrama continuamente sobre las criaturas, de modo que no hay instante en el que no esperimentemos los efectos de ella: me alegro de que seais tan bueno como sois, y os doy gracias cuantas puedo por los beneficios que continuamente recibimos de vuestra bondad: por pura dignacion de ella, sin méritos algunos de nuestra parte. Yo os suplico, Dios mio, fijeis en mi memoria los infinitos motivos que tengo de emplearme siempre en vuestro amor, para que asi nunca mas os ofenda, y me perdoneis cuanto en esto he faltado, y os digneis admitir la espresion de alabanza que tributo á vuestra bondad diciendo: Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto. Sicut erat in principio, et nunc et semper, et in sæcula sæculorum. Amen.

Padre nuestro y Gloria Patri, &c. y la Oracion siguiente.

¡O Eterno Padre! O Dios infinitamente bueno, que movido de vuestra bondad, y comunicado dentro de vuestra divina esencia en la generacion del Verbo, y procesion del Espíritu Santo, salis á difundiros en tantas criaturas, y quisisteis que vuestra Divina Esencia y naturaleza se uniera á la humana en la persona de vuestro Hijo Santísimo, y que de ambas naturalezas, constase uno que es Jesucristo nuestro Señor: yo os bendigo por esto, mi Dios, y os doy las gracias á millares, y os suplico hagais que yo siempre medite en vuestra bondad, para amarla cuanto pueda y aborrezca los vicios como que tanto distan de vuestra bondad, para que viviendo conforme á vuestra voluntad, consiga despues cantar dignamente: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Ejércitos, llenos están los Cielos, y la Tierra de vuestra gloria. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

Otro Padre nuestro y Gloria Pa-

tri, &c. y la Oracion siguiente.

¡O Eterno Hijo! Dios igualmente bueno, como vuestro Eterno Padre, que quisisteis comunicar tanto con el hombre, que elevasteis la naturaleza humana á la altísima dignidad de unirla con vuestra divina persona ¡Portento el mas asombroso! Yo adoro vuestra dignacion, y os doy gracias por esta tan maravillosa union y comunicacion, y os ruego encarecidamente hagais que conociendo yo que el fin de está comunicacion fué para hacer que los hombres, mas y mas esperimentáramos los efectos de vuestra bondad: sea en mí perpetuo el agradecimiento á tantos beneficios, y que eternamente os alabe diciendo: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Ejércitos, llenos están los Cielos y la Tierra de vuestra gloria. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

Otro Padre nuestro, y Gloria Patri, &c. y la Oracion siguiente.

¡O Eterno Espíritu Santo! igual-

mente Dios de bondad infinita con el Padre, y el Hijo, que hicisteis que uno mismo, que es Cristo nuestro Señor, fuera igualmente Dios y Hombre, por la admirable union de las dos naturalezas, cuya union fué obra vuestra y efecto de vuestro infinito amor. ¿Quien es el hombre, Señor, para tanta honra? ¿Quien es para que sea el blanco de las delicias de Dios? Ciertamente nada es, y solo á vos y á vuestra bondad, le debe tantos, y tan grandes beneficios como han resultado y resultan de esta adorable union: yo os doy infinitas gracias, y os suplico me deis el don de la caridad, para que asi corresponda como debo á tanta bondad y consiga alabarla siempre y por siempre diciendo: Santo, Santo, Santo, señor Dios de los Ejércitos, llenos están los Cielos y la Tierra de vuestra gloria. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

Lo demas como el primer dia.

DIA TERCERO.

Hecha la señal de la Cruz, dirá la Oracion Santísima Trinidad, *como el primer dia, y despues la Consideracion.*

Considera que Dios trino y uno, es de tan alta providencia, que desde lo altísimo de su gloria tiene providencia de todas las cosas, grandes y pequeñas, que pueden servir á nuestra naturaleza. ¿Esta providencia no la ejercita en todas las partes del mundo, de donde viene todo lo que necesitas? Cuando estás durmiendo, ú ocupado en ofenderle, no hace que las lluvias fertilicen la tierra, crezcan los frutos, y los animales de que te has de sustentar? ¿Cada una de estas cosas no merecia un agradecimiento inmenso? Tan amorosísimo es para con nosotros, que á todos los amores del mundo hace el suyo ventajas infinitas. Tan pacientísimo, que nos sufre y tolera lo que no nos sufrieran nuestros mismos pa-

dres. Tan misericordioso, que á cualesquiera pecador por perverso que sea, luego le perdona en arrepintiéndose con debida penitencia; y no se contenta con eso solo, sino que le dá la gloria, si bien persevera. Criaturas todas, ¿como no amamos sin cesar á quien tanto nos cuida? ¡O cuanto debes servirle y amarle, para corresponderle, como obligado me tiene!

ORACION.

O Sacrosanta Trinidad! Dios de infinita Providencia, con la que continuamente nos estas llenando de beneficios, cuidando no solo de las cosas graves, sino aun de las mas leves, y no solo de las precisas y necesarias, sino aun de aquellas que sirven para la comodidad, habiendo ordenado desde el principio el Firmamento, el Sol, la Luna y Estrellas, la Tierra, los Vientos, los Tiempos, con tanta diversidad de animales, y de todas la cosas de este mundo visible. Yo adoro, y alabo vuestra sagrada Providencia: me

alegro de que seais tan provido como sois: os doy cuantas gracias puedo por la admirable providencia que habeis usado, y usais con vuestras criaturas aun en el mismo acto de ofenderos. Yo os ruego encarecidamente, (¡ó mi Dios!) que estando yo firme en la creencia de que siempre subsistimos bajo de vuestra admirable providencia, sea en mi siempre perpétuo el agradecimiento á los beneficios que de ella recibimos, y mi voluntad no desee ni quiera mas que lo que sea de vuestro agrado, para mayor gloria vuestra, y para que yo consiga la gloria que vuestra eterna providencia me tiene prevenida, en donde yo os alabe eternamente diciendo: Gloria Patri, et Filio et Spiritui Sancto. Sicut erat in principio, et nunc et semper, et in sæcula sæclorum. Amen.

Un Padre nuestro y Gloria Patri, &c. y la Oracion siguiente.

¡O Padre Eterno! cuya adorable providencia determinó desde vuestra

eternidad, reparar la pérdida de los bienes espirituales que el hombre perdió por su desobediencia, y le habiais vos misericordiosamente concedido, restituyéndolo á la vida de que él mismo se privó con el pecado, por los méritos de nuestro Señor Jesucristo, para cuyo fin quisisteis encarnára en las entrañas de la Virgen Maria. Yo adoro, Señor, vuestra sábia providencia, y os doy gracias por la infinita misericordia con que nos mirasteis, cuando solo éramos hijos de la ira; y os suplico continueis vuestras misericordias, en perdonarme todas mis ingratitudes y hagais que me aproveche de los copiosos y abundantes medios que vuestra providencia me franqueó en una obra tan admirable y que yo permanezca en vuestra gracia hasta la muerte, y despues cante perpetuamente: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los Cielos y la Tierra de vuestra gloria. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

Otro Padre nuestro y Gloria Patri, &c. y la Oracion siguiente.

¡O Hijo soberano eterno verbo! que fuisteis engendrado desde la eternidad, por el entendimiento divino de vuestro eterno Padre, igual con él en la providencia, misericordia y paciencia, y en todos sus atributos: yo adoro con toda mi alma esta admirable igualdad, y os doy gracias por la infinita y liberal providencia con que tomasteis á vuestro cargo el satisfacer por nosotros indignos pecadores á la divina justicia; y siendo vos el ofendido, tomasteis forma de ofensor para poder pagar por todo el linage humano. Tambien os las doy por la infinita paciencia con que me habeis sufrido tantas ingratitudes como son mis innumerables pecados. Yo os suplico, Dios de infinita misericordia, me limpieis de todos ellos por el recto uso de los Santos Sacramentos, que son otros tantos medios que vuestra adorable providencia nos dejó para pu-

rificarnos de todos, á fin de que restituido á vuestra gracia, jamas me aparte de ella, hasta que consiga cantar en la gloria: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los Cielos y la Tierra de vuestra gloria: Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

Otro Padre nuestro y Gloria Patri, &c. y la Oracion siguiente.

¡O Espíritu Santo! yo creo firmemente que vos sois igual al Padre y al Hijo en todos los atributos, con quienes constituis un solo Dios verdadero con perfectísima igualdad en todo y que vos con el Padre y el Hijo, ordenasteis la reparacion del género humano por un medio tan admirable, y que solo pudo ocurrir á vuestra infinita sabiduría, como es por los méritos de nuestro Señor Jesucristo. Yo os doy gracias, Dios mio, por esto y os suplico continueis vuestras misericordias dándome el dón de una fé viva con que crea firmemente todas las verda-

des católicas, y practique como debo los medios espirituales que vuestra liberal providencia nos dió para hacernos dignos de vuestra gracia, en la que perseverando hasta el fin, consiga cantar dignamente: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los Cielos y la Tierra de vuestra gloria. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

DIA CUARTO.

Puesto de rodillas, hecha la señal de la Cruz, dirá la Oracion Santísima Trinidad, *como el primer dia y seguirá con esta Consideracion.*

Considera que este Señor es tan Omnipotente, que todo lo humilla, avasalla y vence; cuya naturaleza es la bondad, cuya voluntad es la potencia con que puede egecutar cuanto quiere, pues el querer tiene por poder, sin que haya quien pueda hacerle resistencia. ¿Como puedo yo ofender á quien tanto

debo temer? Y si le ofendo siendo Omnipotente, ¿como no temo egecute en mí un castigo horrendo? Considera tambien que este Señor es tan rico, que todo cuanto hay y posible sea es suyo. Tan sabio, que todo lo que fué, es y será, lo conoce y tiene siempre presente. Tan verdadero, que es la verdad misma, que no puede mentir, ni á nadie puede engañar. Y tan Santo que es la fuente de toda santidad. Dios mio, y padre de mi corazon, de todas estas tan sublimes excelencias, me alegro y regocijo. Ea, Señor, sea vuestra omnipotencia la que rinda mi soberbia; vuestras riquezas las que apaguen en mí todo afecto á las terrenas: vuestra sabiduría ilustre mi ignorancia; vuestra verdad sea mi guia y vuestro ejemplo mi espejo, y ejemplo á quien debo imitar.

ORACION.

¡O Sacrosanta é incomprensible Trinidad! cuyo poder absoluto no tiene otros limites que vuestra infinita vo-

luntad, pues podeis todo lo que quereis; y asi solo por vuestra voluntad criasteis toda las cosas de la nada. Yo adoro vuestro poder infinito, y me alegro seais Todopoderoso como sois, que no haya quien pueda haceros resistencia, y os doy gracias, por haberos dignado manifestar vuestro poder en mi creacion, conservacion y en tantos beneficios como continuamente recibo de vos. Yo os suplico, Dios Todopoderoso, ostenteis vuestra omnipotencia, en criar en mí un corazon limpio y un espíritu recto, para que así os sirva como debo, y agradecido á vuestra omnipotencia, la alabe diciendo con la santidad que debo: Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto. Sicut erat in principio, et nunc et semper, et in sæcula sæculorum. Amen.

Otro Padre nuestro y Gloria Patri &c. y la siguiente Oracion.

¡O Eterno Padre! Dios de infinito poder, que os dignasteis inclinar vuestro poder sobre este pequeño y

vil átomo que criasteis y sacasteis de la nada, conservándome el sér que desde el principio me disteis, proveyéndome de todas las cosas necesarias para mi subsistencia y conservacion: yo adoro vuestra omnipotencia, me alegro seais Todopoderoso como sois, y os doy gracias por el continuo cuidado que habeis tenido y teneis de mí sinembargo de mis ingratitudes. Yo os suplico, mi Dios, me deis poder para serviros y amaros, para vencerme á mí mismo y á los enemigos de mi alma, y sujetar la rebeldia de mis pasiones, para que venciendo todas las tentaciones del demonio, me emplée solo en vuestro servicio y en alabaros perpétuamente diciendo: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Ejércitos, llenos están los Cielos y la Tierra de vuestra gloria. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

Otro Padre nuestro y Gloria Patri y la Oracion siguiente.

¡O Sabiduría infinita! ¡O Hijo de

Dios vivo! ¡O verdad eterna! que sola tú no puedes engañar, ni errar y que teneis á bien el ser mi luz para alumbrarme en las tinieblas que me rodean, mi consejo para disolver las dudas que se me ofrecen, y que con vuestro ejemplo y doctrina, me enseñasteis el camino recto que yo debia seguir. Yo adoro vuestra sabiduría infinita, me alegro seais igualmente sabio, que poderoso; y os suplico me concedais luz para que conociéndote te admire, alabe y ame á tí únicamente, como que solamente eres digno de ser alabado y amado, y aborrezca todo aquello que tú aborreces y me puede apartar de conocerte, amarte y alabarte eternamente diciendo: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los Cielos, y la Tierra de vuestra gloria. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

Otro Padre nuestro, y Gloria Patri &c. y la siguiente Oracion.

¡O Espíritu Santo! Autor y fuente de la santificacion; pues sois con el Padre y el Hijo la misma santidad por esencia, que con vuestras soberanas inspiraciones me inclinais á la perfeccion, disipando las nieblas de los errores que nos cercan. Vos, que sois el remedio en las necesidades mas graves, el descanso en los trabajos, el refrigerio en los ardores, el consuelo en todos los males. Yo adoro vuestra omnipotencia, sabiduría y santidad, y me alegro de que seais quien sois; y os suplico rendidamente, disipeis en mí todo género de vicios, me deis un verdadero dolor de mis pecados, y me concedais vuestra gracia santificante, en la que persevere hasta conseguir cantar eternamente diciendo: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejercitos, llenos están los Cielos, y la Tierra de vuestra Gloria. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

Lo demas como el primer dia.

DIA QUINTO.

Puesto de rodillas y hecha la señal de la Cruz, se dirá la Oracion Santísima Trinidad, *como el primer dia, y luego la siguiente consideracion.*

Considera que este poderosísimo Señor es tan inmenso, que su grandeza no tiene medida, límite ni término: toda la máquina de las criaturas que hasta aqui ha habido, y las que ha de haber, puesta en su divina presencia no es mas que una gota de rocío á la vista de todo el mar, y aun esto no es propia comparacion; porque el mar aunque tan grande, tiene término, y este en Dios no le hay. ¡O asombro de grandeza! ¿Quien no te sirve con toda obediencia? Si estás por esencia en todas las criaturas dándolas el sér y conservacion, asi como el alma está en cualquiera parte del cuerpo ¿como me atrevo á ofender á un Padre tan inmenso? Si Dios en mi presencia anda y nunca de ella

se aparta, ¿cuanto me valdrá esta actual memoria de su presencia, para desterrar de mí todo género de ofensa? Si por potencia estás en todo lugar, ¿como hay sitio en que yo te ofenda?

ORACION.

O Sacrosanta y adorable Trinidad! Inmenso Dios, que estás en todas las cosas, fuistes antes de ellas, y en todas sereis siempre Dios: yo adoro vuestra inmensidad, me alegro seais tan inmenso como sois. Yo os suplico, Señor y Dios mio, hagais que yo tenga siempre en mi memoria vuestra Soberana presencia para que arregle mis pensamientos, palabras y obras, de modo que se conozca el respeto, veneracion y sumision que debo á vuestra Divina Magestad, y me porte con mis prógimos como que en ellos reconozco vuestra soberana imagen, y no haga otro uso de las criaturas, sino el que sea para mas honra y gloria del Criador, cuya soberana presencia venero en todas, y admitais la espresion de

alabanza que os tributo diciendo: Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto. Sicut erat in principio, et nunc et semper, et in saecula saeculorum. Amen.

Un Padre nuestro y Gloria Patri, &c. *y la siguiente Oracion.*

¡O Eterno Padre! cuya grandeza no cabe en todo el Orbe, y con todo eso quisisteis que vuestro Hijo Santísimo, igualmente inmenso como Vos, se encerrase en el claustro virginal de Maria Santísima, y se uniese á nuestra naturaleza humana: yo adoro vuestra inmensidad, me alegro de que seais tan inmenso como sois, y os doy gracias por la infinita caridad que mostrasteis al linage humano en la Encarnacion del Verbo. Y os ruego encarecidamente hagais que nuestras almas sean templos vivos del Espiritu Santo por la gracia, para que últimamente compongamos vuestro celeste Trono en la Corte Santa, en donde en compañia de Angeles y Santos, eternamente os alabemos diciendo: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de

los Ejércitos, llenos estan los Cielos y la tierra de vuestra gloria. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

Otro Padre nuestro y Gloria Patri &c. y la Oracion siguiente.

¡O Hijo soberano! Dios inmenso, que no cabiendo vuestra grandeza en el Cielo ni en la tierra, quiso vuestra caridad estrecharla á los cortos límites del vientre de Maria Santísima, tomando en él nuestra naturaleza para nuestro rescate. Yo adoro vuestra dignacion: os doy infinitas gracias por este beneficio, y os suplico por vuestra Encarnacion Santísima, hagais que de tal modo arregle yo mi vida, que consiga en esta recibir dignamente á vuestra inmensa Magestad en el Santísimo Sacramento del Altar, para que quedando yo por este Sacramento unido con Vos, consiga cantar con los Angeles y Santos, por toda la eternidad: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los Cielos y la Tierra de vuestra

gloria. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

Otro Padre nuestro, y Gloria Patri &c. y la Oracion siguiente.

¡ O Espiritu Santo ! Inmensa llama del amor Divino, que de tal modo adornasteis el cuerpo y alma de vuestra querida Esposa la siempre Virgen Maria, que mereció encerrar en su Sagrado vientre la inmensidad del Eterno Hijo, para la reparacion del linage humano. Yo adoro vuestra inmensa caridad: me alegro y regocijo de ella, y os doy gracias cuantas puedo por esta obra tan admirable, y que nunca podia sospechar entendimiento criado. Y os ruego encarecidamente que asi como dispusiste á Maria Santísima, que mereció tanta dignidad, nos adorneis con vuestros dones, para que siendo de este modo dignos templos vuestros, os sean agradables las alabanzas que os tributamos diciendo: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los Cielos, y la Tierra de vuestra gloria. Gloria al Pa-

dre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

Lo demas como el primer dia.

DIA SEXTO.

Puesto de rodillas, y hecha la señal de la Cruz, se dirá la Oracion Santísima Trinidad, *como el primer dia, y despues la Consideracion.*

Considera que es de Magestad tan terrible este Supremo Señor, que solo con mirar la tierra la hace temblar, y las columnas del Cielo se estremecen á su presencia. ¿Donde está mi juicio, Señor, cuando no te temo? ¿No es un atrevimiento horrendo, que siendo yo la nada me atreva á ofenderos? ¿Como no me causa espanto tan estupenda osadia? Si tiemblan las angélicas Potestades delante de Vos, ¿como yo siendo polvo, y oriundo de la nada, no me aniquilo y confundo á vista de vuestra Omnipotencia? Y sin tomar de mí venganza, me dais tregua para la enmien-

da. ¡O Inmensa paciencia de mi Dios injuriado!

ORACION.

¡O adorable Trinidad! Dios terrible, Dios fuerte, en cuya soberana presencia todas las cosas son nada, y los espíritus celestiales tiemblan, y ante quien cubriéndose el rostro con el mas profundo respeto todos se postran: yo adoro vuestra soberana Magestad; me alegro seais de magestad tan terrible, y os doy gracias por la infinita paciencia con que habeis tolerado el que yo vilísima criatura, haya ofendido vuestra soberana Magestad, y en vuestra soberana presencia á quien todo culto, adoracion y respeto es corto. Os suplico rendidamente, ¡ó supremo Señor! hagais que de aqui adelante, yo jamas os pierda el respeto, antes sí os sirva con la sumision que debo, y en señal de reconocimiento y honor, os cante yo con la veneracion debida: Gloria Patri, et

Filio, et Spiritui Sancto, Sicut erat in principio, et nunc et semper, et in sæcula sæculorum. Amen.

Un Padre nuestro y Gloria Patri, &c. *y la Oracion siguiente.*

¡O Eterno Padre! para cuyo culto y adoracion, aun es poco los encendidos afectos de los abrasados serafines, y á quien obedecen y sirven las potestades angélicas, y sinembargo quisisteis, Señor, elevar mi bajeza á la alta dignidad de destinarme para que os sirva y alabe. Yo os doy gracias, Dios mio, por esto y por haber disimulado por tanto tiempo las innumerables faltas que en esto he tenido, habiéndoos correspondido á un fabor tan singular con ofensas y pecados, y os pido me deis una verdadera contricion de todos, y hagais que en lo sucesivo sea yo mas obediente y sumiso á vuestra tremenda Magestad, ante quien cante yo eternamente con la dignacion que debo: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Ejércitos, lle-

ños están los Cielos y la Tierra de vuestra gloria. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

Otro Padre nuestro y Gloria Patri &c. y la Oracion siguiente.

¡O Eterno Hijo! á cuyo nombre deben doblar las rodillas todas las criaturas del Cielo, de la Tierra y de los Infiernos. Yo adoro vuestra suprema Magestad, me alegro de que vuestro nombre sea tan terrible, y os suplico mi Dios, hagais que yo en lo sucesivo tenga mas cuidado en considerar vuestros ejemplos, abrazar vuestros consejos, y observar vuestras leyes para de este modo conseguir el venerar vuestra soberana Magestad como debo tributándole las correspondientes y verdaderas adoraciones aquí y en la patria celestial, diciéndoos eternamente: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los Cielos y la Tierra de vuestra gloria. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

Otro Padre nuestro, y Gloria Patri, &c. y la siguiente Oracion.

¡O Santo Espíritu! Autor y fuente de todos los dones sobrenaturales, Dios terrible como el Padre y el Hijo: yo adoro la alteza de vuestra soberanía, me alegro seais de magestad tan tremenda y os doy gracias por haberos dignado derramar vuestra gracia sobre mí y sobre todas vuestras criaturas, y os suplico os digneis darme fortaleza para vencerme á mí mismo, sujetar mis pasiones, refrenar mis apetitos, resistir y triunfar las tentaciones de los enemigos de mi alma, y el don de temor de Dios, para que arreglando yo todas mis acciones por él, os sirva, adore y reverencie como es debido á vuestra Magestad, y pueda cantar dignamente: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Ejércitos llenos están los Cielos y la Tierra de vuestra gloria: Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

Lo demas como el primer dia.

DIA SEPTIMO.

Puesto de rodillas y hecha la señal de la Cruz se dirá la Oracion Santísima Trinidad, *como el primer dia, y luego la siguiente Consideracion.*

Considera que este tan tremendo Señor, aunque infinitamente misericordioso, es juntamente justiciero, que no deja pasar la menor imperfeccion, sin pedir de ella estrechísima satisfaccion. Por solo un pecado mortal condena á uno para siempre á las penas del Infierno, como lo hizo con tantos Angeles luego que la consintieron. ¡O cuan grande es la maldad en muchos, que han llegado á tal estado, que con sus obras declaran que no creen que despues de esta vida, hay gloria para los buenos, é infierno para los malos! ¿Quien de vosotros podrá habitar en un calabozo muy feo, espantoso, hediondo, oscurísimo en el centro de la tierra hecho un estanque de fuego abrasador y azufre derretido sin que resqui-

cio tenga por donde le pueda entrar un poquito de refrigerio ó de alivio? ¿Y esto por toda la eternidad? No permitais, Salvador mio, que por mi pase lo dicho siquiera por que no os blafeme en aquel horrible abismo.

ORACION.

¡O Sacrosanta Trinidad! Dios de infinita justicia y á cuya soberana penetracion no se le oculta ni aun los mas secretos pensamientos del corazon del hombre, y cuya adorable rectitud no deja sin castigo la menor imperfeccion ni sin premio, aun en el servicio mas ligero. Yo adoro con toda mi alma vuestra justicia infinita, me alegro seais tan justo como sois y os pido mi Dios, que no entreis en juicio conmigo. ¿Si en vuestra soberana Presencia no puede justificarse viviente alguno, como podré yo ser justificado siendo tantas mis deudas é ingratitudes? Desde ahora, Señor, apelo al tribunal de vuestra infinita misericordia ofreciéndoos los méritos de mi Señor

Jesucristo, en satisfaccion de mis culpas; espero el perdon de ellas, y vuestra gracia, y entretanto admitid Señor la expresion de gracias que por este bien que espero, os tributo diciendo; Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto. Sicut erat in principio, et nunc et semper, et in sæcula sæculorum. Amen.

Un Padre nuestro y Gloria Patri, &c. y la siguiente Oracion.

¡O Padre Eterno! Dios justísimo, que por vuestra justicia infinita, castigasteis con pena eterna á tantos Angeles por un solo pecado mortal luego que lo consintieron: yo adoro vuestra justicia, me alegro seais tan celoso de vuestro respeto y os doy infinitas gracias por la gran misericordia que habeis usado conmigo en habérseme tolerado y sufrido tantas culpas como contra vos he cometido sin haber usado de los rigores de vuestra justicia, como lo hicisteis con tantas infelices criaturas. Yo, Señor, por mí no pue-

do justificarme ni aun de la menor imperfeccion; pero vos, amantísimo Padre mio, nos disteis á vuestro Hijo, para que fuera nuestra justificacion: á este Señor os ofrezco con todos sus merecimientos y virtudes en satisfaccion de cuanto os debo, y os pido Señor, me deis vuestra gracia y la perseverancia final para que así cante yo con los coros celestiales: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los Cielos y la Tierra de vuestra gloria. Gloria al Padre, Gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

Otro Padre nuestro y Gloria Patri, &c. y la siguiente Oracion.

¡O Hijo Soberano! ¡O Justísimo Juez de vivos y muertos! cuya rectitud y justicia dará en el dia del juicio á cada uno el premio ó castigo que por sus obras haya merecido: yo adoro vuestra Soberanía; me alegro de que seais mi Supremo Juez, y de todos los Hombres y Angeles, y desde ahora apelo, Señor á vuestra misericordia, y os re-

presento, Señor, la sangre que por mí derramasteis, la muerte que por mí sufristeis, y que os hicisteis reo para justificarme á mí: y asi os pido que por los méritos de vuestra santísima vida, Pasion y muerte, os acordeis fui concebido en la iniquidad, y que nací en el pecado, y os digneis hacer conmigo segun la muchedumbre de vuestras misericordias, y me deis vuestra gracia, en la que persevere hasta conseguir cantar en el Cielo: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Egércitos, llenos estan los Cielos y la Tierra de vuestra gloria. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

Otro Padre nuestro y Gloria Patri &c. y la siguiente Oracion.

¡O Espíritu Santo! Autor y origen de nuestra justificacion, que con vuestras Soberanas inspiraciones, moveis á vuestras criaturas á que huyan la iniquidad y amen la justicia, por la práctica de la divina Ley. ¡O amor divino! que fuisteis el único fundamento para

que Dios nos proporcionara tan copiosos y abundantes méritos, cuales son los de nuestro Señor Jesucristo, en que podemos esperar nuestra justificacion. Yo adoro vuestra justicia; y alabo con toda mi alma vuestra infinita Caridad, que tanto bien nos causó: y os pido que por ella y los méritos del mismo Jesucristo que os presento, me perdoneis mis injusticias, y con todas las virtudes me deis el don de la Caridad, para que amándoos como debo sobre todas las cosas, y á mis prógimos, por vos consiga la gracia de la justificacion, y despues cantar en la gloria: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Egércitos, llenos estan los Cielos y la Tierra de vuestra gloria. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espiritu Santo.

Lo demas como el primer dia.

DIA OCTAVO.

Puesto de rodillas y hecha la señal de la Cruz, se dirá la Oracion Santísima Trinidad, *como el primer dia, y luego la siguiente consideracion.*

Considera que Dios Trino en Personas, y Uno en Esencia, es tan hermoso y de belleza tan soberana, que en solo verle consiste la bienaventuranza de los Angeles y Hombres. Toda la hermosura que hay en las criaturas, no es mas que una pequeña participacion de su infinita hermosura: júntalas todas finge muchas mas, fatiga todo el conato del entendimiento mas perspicaz, aun no llegas, porque siempre queda la hermosura de Dios infinitamente superior á todo discurso, ¡ó belleza infinita! ¿cuando mereceré yo el verte? ¿cuando el saciarme del torrente de tus delicias, y bienaventurada vision? ¿De donde dimana la admirable fuente de suavidades con que los Santos descansan para siempre? ¿Si solicito tan grande bien,

cuán fervorosas deben ser mis diligencias para alcanzarle? ¿Cuan poco, ó en nada estimaré lo mundano por asegurar lo divino? Asi sea, Señor.

ORACION.

¡O Sacrosanta é inescrutable Trinidad! Dios de infinita hermosura, en cuya vista consiste la bienaventuranza de los Angeles y Hombres; pues en vos se comprenden todos los bienes y perfecciones en un grado infinitamente mas perfecto que en todas las criaturas, cuya hermosura y perfecciones, en comparacion vuestra son nada, y como las tinieblas respecto de la luz. Yo adoro vuestra infinita hermosura y perfecciones: me alegro seais tan perfecto como sois, y os doy gracias por haberme destinado á un fin tan alto como es el gozar de vuestra vista por toda la eternidad, siempre que yo con mis malas obras no me prive de esta felicidad. ¡Ay Dios mio! que me he hecho indigno de ella con la muchedumbre de mis culpas; yo os suplico

me las perdoneis todas, y hagais que en lo sucesivo de tal modo me porte que consiga veros por toda la eternidad, y os alabe diciendo: Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto. Sicut erat in principio, et nunc et semper, et in sæcula sæculorum. Amen.

Un Padre nuestro y Gloria Patri &c. y la siguiente Oracion.

¡O Padre Omnipotente! fuente y origen de toda perfeccion y hermosura: ¿Qué tiene que ver toda la hermosura del Universo con vuestra infinita hermosura? ¿Qué las perfecciones de las criaturas, con las infinitas perfecciones vuestras? ¿De quien las reciben el universo y todas las criaturas, sirviendo estas de señalar la hermosura y perfecciones del Criador, que liberalmente se la comunica? ¿Es posible, Dios mio, que me arrastre tanto la hermosura de las criaturas, y tan poco la vuestra? ¿Y que debiendo ellas de servirme de motivo para solicitar con las mayores veras el conseguir gozar vuestra hermosura, yo las he tomado como estímulo para perderla? Ea, Señor, ya que me destinasteis para que goce de vuestra infinita

hermosura, haz que con todas veras yo lo solicite, y que de las criaturas no haga otro uso sino aquel que mas me proporcione el conseguirlo, para que asi cante yo perpetuamente: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Ejércitos, llenos están los Cielos y la Tierra de vuestra gloria. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

Otro Padre nuestro y Gloria Patri, &c. y la siguiente Oracion.

¡O Hijo soberano! Espejo de la divinidad de vuestro Eterno Padre, y perfecta Imagen de su infinita hermosura, que os dignasteis de ocultar vuestra divina belleza bajo el velo de la humanidad, para manifestaros á los mortales, y facilitarles por vuestros méritos santísimos el que lograran ver cara á cara la infinita hermosura de vuestro Eterno padre, de cuya felicidad se habian privado por el pecado: yo adoro vuestra infinita hermosura, me alegro seais tan perfecto como sois; y os doy gracias porque tomasteis tán á vuestro cargo el facilitarme la dicha de que consiguiera el veros y gozaros. No permitais, Dios mio,

que en mi se frustren vuestros deseos, ni se pierdan vuestros méritos, y por ellos os pido me perdoneis todas mis culpas, me deis vuestra gracia, y hagais que con todas mis fuerzas anhele á conseguir ver vuestra infinita hermosura, y alabarla eternamente diciendo: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Ejércitos, llenos están los Cielos, y la Tierra de vuestra Gloria. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

Otro Padre nuestro y Gloria Patri &c. y la Oracion siguiente.

¡O Espíritu Santo! que del amor del Padre y del Hijo procedeis igual con ellos en eternidad, hermosura y perfecciones, que os dignasteis hacernos vuestros hijos de adopcion por la gracia, volviéndonos, por los méritos de nuestro Señor Jesucristo, el derecho de veros y gozaros, que liberalmente nos disteis y voluntariamente habiamos perdido por la culpa. Yo adoro vuestras infinitas perfecciones, me alegro de que seais en todo igual al Padre y al Hijo; y os suplico, Dios mio, por vuestra inmensa caridad, no permitais que yo

quede privado eternamente de gozar de vuestra vista, antes sí hagais que por la continua práctica de las virtudes Fé, Esperanza y Caridad, consiga la dicha de poseeros eternamente, y alabaros con los Coros Celestiales diciendo: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los Cielos y la Tierra de vuestra gloria. Gloria al Padre, Gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

Lo demas como el primer dia.

DIA NOVENO.

Puesto de rodillas, y hecha la señal de la Cruz, se dirá la Oracion Santísima Trinidad, *como el primer dia, y despues la Consideracion.*

Considera que todo lo que hasta aqui has entendido de las escelencias de la Santísima Trinidad (sobre no haber entrado en lo arduo y sobreeminente de este Misterio) es nada para lo que su Magestad divina es en sí, pues su omnipotencia, grandeza, bondad, santidad, belleza, y demas atributos y escelencias, son infinitas é incomprensibles; y asi mirando ahora la materia como cosa inaccesible, ama, vene-

ra y alaba á esta inefable é investigable divina y Soberana Magestad, como los Serafines que vió Isaias, cubriéndose el rostro y los pies con las alas, significando que no pueden comprender lo que su infinito ser encierra en sí, ni amarle cuanto en sí mismo es amable.

ORACION.

¡O altísima Trinidad! Dios infinito é incomprensible en todos vuestros atributos, cuya soberana esencia y perfecciones, solo son manifiestas enteramente, y como son en sí mismas á Vos mismo; pues solo Vos os podeis conocer asi como sois: cuya bondad solo puede ser amada como merece de un amor infinito cual es el vuestro, y cuyo gozo debido á vuestra gloria solo el vuestro le iguala. Yo, Señor, confieso que todas las criaturas juntas no son capaces de conoceros perfectamente como sois: adoro vuestra incomprensibilidad, y me alegro de que en todo seais infinito. Deseo que todas las criaturas os amen sobre todas las cosas, reverencien y alaben; sino como mereceis del mejor modo que puedan; y quisiera que yo y todas las cria-

turas no hubiéramos tenido, ni tuviéramos otra ocupacion continua que esta. Y os pido nos reveleis en la eterna bienaventuranza, vuestra divina esencia, en cuya vista consiste la felicidad suma, en la que os alabemos diciendo: Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto. Sicut erat in principio, et nunc et semper, et in saecula saeculorum. Amen.

Otro Padre nuestro, y Gloria Patri, &c. y la siguiente Oracion.

¡O Padre eterno! ¡O centro de todas las delicias y felicidades verdaderas, que son las únicas que deben desearse! ¡O Dios incomprensible, que habeis reservado el manifestaros para la eterna bienaventuranza! ¿Cuando vendrá el dia en que yo logre la dicha de veros, conoceros y gozaros en la eterna gloria? ¿Cuando me veré yo anegado en el occéano de vuestra divina esencia? Asi lo espero de vuestra bondad, pues para esto nos disteis el ser, y para que quitara la imposibilidad que el pecado habia puesto, nos disteis á vuestro Hijo Santísimo, en cuyos méritos confio ver cara á cara vuestra divina esencia, y

alabarla eternamente con los Angeles y Santos, diciendo con ellos á una voz: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Ejércitos, llenos están los Cielos y la Tierra de vuestra gloria. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

Otro Padre nuestro y Gloria Patri, &c. *y la siguiente Oracion.*

¡O Hijo soberano! Dios incomprensible como vuestro Eterno Padre, que os dignasteis revelarnos el misterio altísimo de la Santísima Trinidad, de cuyo soberano misterio jamas los hombres pudieran tener noticia, si Vos no lo hubierais enseñado. Yo adoro vuestro infinito é incomprensible ser; me alegro de que seais como sois: y os doy gracias porque me enseñasteis que Vos con el Padre, y el Espíritu Santo, siendo como sois tres Personas realmente distintas, no sois sino un solo Dios verdadero. Yo os ruego, mi Dios, nos mantengais firmes en la creencia de este soberano misterio, y por la firmeza de la misma Fe nos libreis de todos los males, y nos lleveis á la eterna bienaventuranza, donde claramente veamos lo que por Fe creemos, y nos ocupe-

mos por todos los siglos en conoceros, amaros y alabaros diciendo: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Egércitos, llenos estan los Cielos y la Tierra de vuestra gloria. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

Otro Padre nuestro y Gloria Patri &c. y la siguiente Oracion.

¡O Santísimo Espíritu Santo! Maestro de las almas, y Dios de la divina gracia: concédenos vista en nuestras almas, para que bañados de las luces de vuestra sabiduría, sepamos estimar y venerar la alteza del misterio de la Santísima Trinidad. Animad mi fé, fortaleced mi esperanza, y adornadme con la caridad perfecta, y no permitais se pierdan en mí tantas inspiraciones como me habeis dado y me dais, antes sí las oiga, y oyéndolas las ejecute, de modo que conformándome con vuestra divina voluntad, consiga ver y gozar lo que no podemos comprender, que es vuestra divina esencia, y amándola eternamente la alabe diciendo siempre, y por siempre: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Ejércitos, llenos estan los Cielos y la Tierra de vuestra gloria. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

Lo demas como el primer dia.

O. S. C. S. R. E. S.